

REFLEXIONES SOBRE LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA EN EL MARCO
DEL AÑO INTERNACIONAL DE LAS LENGUAS INDÍGENAS

Ana Carolina Hecht¹

“Cuando muere una lengua
entonces se cierra
a todos los pueblos del mundo
una ventana, una puerta,
un asomarse
de modo distinto
a cuanto es ser y vida en la tierra”

Miguel León-Portilla

Manuscrito recibido: 1 de noviembre de 2019.

Aceptado para su publicación: 12 de diciembre de 2019.

La diversidad lingüística es dato incuestionable de la realidad sociocultural de los pueblos; no obstante, históricamente se han realizado esfuerzos por negarla, ocultarla y subyugarla. Las diferentes lenguas cargan con los estereotipos, estatus y prestigio de sus pueblos, por lo tanto no pueden pensarse ingenuamente por fuera de los entramados de relaciones hegemónicas y de poder entre los sujetos y las sociedades. Los estados nacionales se han encargado de relegar y minorizar a la pluralidad de lenguas e identidades en sus fronteras. Particularmente, si consideramos el caso de las lenguas indígenas en el devenir del tiempo, se registra cómo han perdido espacios de uso y valor en favor de otras lenguas, las dominantes, aquellas que adquieren el estatus de lenguas oficiales. Por esta razón, es que no podemos pensar la pluralidad lingüística por fuera de los vínculos entre pueblos. Todo lo contrario, las posibilidades de uso y mantenimiento de las lenguas son parte de las complejas relaciones de dominación interétnica.

Para quienes trabajamos con los pueblos indígenas, el 2019 será recordado como un año en el que se colocaron a las lenguas indígenas en la agenda mediática y académica. Este año

fue proclamado por la Asamblea General de las Naciones Unidas como el Año Internacional de las Lenguas Indígenas, con la UNESCO como coordinadora de las acciones. El Año Internacional de las Lenguas Indígenas está dedicado a las lenguas históricamente marginadas e invisibilizadas de los pueblos indígenas de todo el mundo. El objetivo de la iniciativa es sensibilizar a la opinión pública sobre los riesgos a los que se enfrentan estas lenguas y su valor como vehículos de la cultura, los sistemas de conocimiento y los modos de vida. Para las Naciones Unidas, las lenguas indígenas desempeñan un papel crucial en el objetivo de que las distintas comunidades tomen sus propias decisiones y participen en la vida económica, cultural y política de sus países.

Los objetivos de la agenda global del Año Internacional de las Lenguas Indígenas apuntan a crear conciencia en los Estados sobre la situación de las lenguas e impulsar, a partir de diferentes acciones, una labor mundial que las proteja, las promueva y las revitalice. Las lenguas indígenas son un patrimonio invaluable y es responsabilidad de los estados generar acciones para conocer, mantener y fomentar el uso de estas lenguas que, en el contexto actual, se encuentran amenazadas

¹ Departamento de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires – CONICET.
anacarolinahecht@yahoo.com.ar

por las presiones de las lenguas hegemónicas, como el inglés, español o portugués.

Básicamente, la acción de establecer al 2019 como el Año Internacional de las lenguas indígenas permite que se visibilicen dos cuestiones centrales respecto de las lenguas en torno a su valor como patrimonio de los pueblos (y de la humanidad) y los incesantes procesos de pérdida de estas lenguas. Por un lado, respecto de su valor, las lenguas no son solamente un recurso usado para la comunicación, sino que son receptáculos de la historia y marcadores de las identidades culturales. Además, las lenguas son portadoras de conocimientos, cosmovisiones y maneras de ver el mundo. Por lo tanto, son un tesoro de saberes para sus pueblos.

Por otro lado, la pérdida de estas lenguas no sólo debe preocupar a sus propias comunidades, sino a todos, porque mantener las lenguas indígenas es una manera de mantener la diversidad que nos enriquece como humanidad. En la actualidad, frente a las lenguas dominantes, las lenguas minoritarias están indudablemente en peligro. Según el Atlas Sociolingüístico de los Pueblos Indígenas de América Latina, elaborado por especialistas bajo convocatoria de UNICEF en el año 2009, más de un quinto de las 420 lenguas indígenas habladas en Latinoamérica corre riesgo de dejar de ser hablada. La historia particular de cada una de estas lenguas entrelaza distintos factores como las posibles causas de sus pérdidas: el colonialismo, la pobreza, la exclusión, la globalización, los movimientos migratorios, el impacto de las crisis económicas, la expropiación de sus territorios y la discriminación e histórica invisibilización, etc. Por tal motivo, actualmente todas estas lenguas en mayor o menor medida ven afectadas sus posibilidades de supervivencia, uso y mantenimiento.

En cuanto a la diversidad lingüística de la Argentina, antes de la llegada de los españoles a lo que es hoy el territorio nacional se hablaban unas 35 lenguas indígenas. Sin embargo, hoy en día, perduran solo 14 habladas por comunidades que se autorreconocen como indígenas y otras dos lenguas nativas habladas por población criolla (guaraní correntino y quichua santiagueño). Las lenguas indígenas que se mantienen vigentes están

distribuidas en seis familias lingüísticas y una lengua aislada. Forman parte de la familia tupi-guaraní el tapiete, el chiriguano-chané/ava-guaraní, el mbyá y el guaraní correntino (Censabella 1999; Messineo & Hecht 2015). De la familia quechua, se habla el dialecto norteño (en zonas de Jujuy y Salta), el quichua santiagueño y variedades habladas por migrantes bolivianos y peruanos (Alderetes & Albarracín 2004). En cuanto a las lenguas que forman parte de la familia matak-mataguaya, se hablan el wichí, el chorote y el chulupí/nivaklé o ashuslay. El toba/qom, mocoví y pilagá forman parte de la familia guaycurú; el vilela, de la lule-vilela; y el tehuelche/aonek'o pertenece a la familia chon. Por último, también está vigente la lengua (aislada) mapudungun (Censabella 1999 y Messineo & Hecht 2015). Estas lenguas indígenas están en contacto con el español (lengua oficial del Estado) y cada lengua tiene diferente vitalidad lingüística: algunas tienen muchos hablantes y se hablan cotidianamente en el ámbito intrafamiliar (wichí o mbyá); otras son habladas solo por los ancianos y adultos de las familias y los niños las aprenden recién al ingresar a la escuela (es el caso, por ejemplo del toba/qom o el mapudungun); mientras que otras ya no tienen hablantes, sino ancianos que la recuerdan como lengua de su infancia y juventud (el vilela es uno de esos casos). Incluso se hacen menciones a lenguas que se encuentran "en proceso de recuperación", es decir aquellas sobre las que mancomunadamente se realizan acciones entre organizaciones, dirigentes indígenas y académicos/as para recuperarlas ya que se consideraban extintas, a partir de una labor de relevamiento y sistematización de fuentes escritas u orales.

La proclamación del Año Internacional de las Lenguas Indígenas tuvo impacto en distintos medios masivos de comunicación de la Argentina, un hecho inusitado. Así, en medios como Clarín, Pagina12 e Infobae, se publicaron notas en las que se refieren a asuntos de distinta índole como, por ejemplo: denuncias sobre los magros resultados educativos de los pueblos indígenas en relación con el resto de la población nacional, la pérdida de hablantes de muchas lenguas indígenas, la presentación del mapa de las lenguas gestionado por el Centro Universitario de Idiomas o la

demanda de profesionales y organizaciones indígenas para la inclusión en el Censo Nacional de Población 2020 de una pregunta acerca de las lenguas indígenas. Este tipo de noticias siempre son útiles, en tanto hacen visible la diversidad sociolingüística que en nuestro país tanto se ha negado, y permiten presentar las problemáticas que afectan a estos sectores tan vulnerados en nuestra sociedad.

El Año Internacional de las lenguas indígenas también ha tenido repercusión en la agenda académica, ya que se han organizado diferentes eventos: el Primer Encuentro Internacional de Derechos Lingüísticos como Derechos Humanos en Latinoamérica (Universidad Nacional de Córdoba), el Congreso de Lenguas y Dinámicas Identitarias (organizado por la Secretaría de Interculturalidad y Plurilingüismo del Ministerio de Educación del Chaco), el Congreso de Lenguas Indígenas (Centro Universitario de Idiomas), las Jornadas de Investigaciones sobre Lenguas Indígenas en Argentina (organizadas por la Universidad de Buenos Aires con el aval del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano), las Jornadas de Lenguas indígenas de la Universidad Nacional de San Martín, las actividades participativas organizadas por el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (“Pueblos Originarios: pasado y presente”, “Lenguas evocadas” y “A descubrir la lengua y su significado”), entre muchas otras.

Este número de la revista Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano y el siguiente (que será publicado en 2020) también forman parte de estas acciones académicas. En ambos, se cuenta con la participación de reconocidos investigadores/as del campo de la antropología y la lingüística, cuyos artículos dan cuenta de aspectos tan urgentes como diversos: las lenguas en la educación intercultural bilingüe, la relación lenguaje y territorio, miradas históricas sobre las lenguas indígenas, estudios sociolingüísticos sobre la situación actual de lenguas indígenas que se hablan a lo largo de toda América Latina.

Ahora bien, como sostiene Leonor Acuña, Directora del Instituto Nacional de Antropología

y Pensamiento Latinoamericano y profesora de la Cátedra de Dialectología Hispanoamericana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, “más allá de la importancia que tiene centrar la atención sobre múltiples aspectos que atañen a las lenguas indígenas, cuatro son las necesidades básicas que las comunidades indígenas piden sean consideradas en su conjunto: salud, trabajo, educación y vivienda.”² Por lo tanto, quienes trabajamos en estas temáticas debemos ser responsables y cautelosos, porque fragmentar las demandas impide ver la realidad en la que se encuentran los pueblos indígenas en la actualidad y tiende a proponer soluciones indiferentes a diagnósticos y particularidades de los distintos pueblos.

Esperamos que día tras día seamos más quienes nos comprometamos a trabajar junto con los pueblos indígenas para la atención de sus distintas problemáticas, entre ellas, la vitalidad de sus lenguas; pero, siempre guardar los recaudos para evitar fragmentaciones que nos conduzcan a visiones distorsionadas de la realidad.

BIBLIOGRAFÍA

Alderetes, J. A. & Albarracín, L. I. (2004). El quechua en Argentina: el caso de Santiago del Estero. *Journal of the Sociology of Language*, 167, 83-93.

Censabella, M. (1999). *Las lenguas indígenas de la Argentina. Una mirada actual*. Buenos Aires: EUDEBA.

Messineo, C. & Hecht, A. C. (Comps.) (2015). *Lenguas indígenas y lenguas minorizadas. Estudios sobre la diversidad (socio)lingüística en la Argentina y países limítrofes*. Buenos Aires: Editorial EUDEBA.

UNICEF & FUNDPROEIB (2009). *Atlas Sociolingüístico de pueblos indígenas en América Latina*. Tomos 1 y 2. Cochabamba: FUNDPROEIB Andes.

² Comunicación personal.